

## CASA TAO

### PROJECT DESCRIPTION:

Architects: HW STUDIO  
Website: [www.hw-studio.com](http://www.hw-studio.com)  
Contact e-mail: [info@hw-studio.com](mailto:info@hw-studio.com)  
Facebook: @hwstudioarquitectos  
Instagram: @hwstudioarq  
Location: Puerto Vallarta, Jalisco, México  
Google maps link: <https://goo.gl/maps/DK5R2RUy15PvEGND7>  
Completion Year: 2025  
Size: 472 mts2

### TECHNICAL INFO:

Leads Architects: Rogelio Vallejo Bores  
Architects: Oscar Didier Ascencio Castro & Nik Zaret Cervantes Ordaz  
Team: Juan Pablo Camacho Ayala  
Structural Engineering: ARGA Constructora  
Construction company: COMAQSO  
Budget: 940,000 USD

### PHOTO CREDITS:

Pictures: Gustavo Quiroz IG: @gustavoquirozfoto  
Pictures: Hugo Tirso Domínguez IG: @tirso\_\_\_\_  
Pictures: César Belio IG: @cesarbelio  
Video: Mavix. Hugo Tirso Domínguez IG: @mavix

(spanish)

CASA TAO

La sombra como espacio de vida.

Algunas casas no se proyectan: se recuerdan. Casa Tao no nació del trazo técnico, sino de la memoria callada de quienes la habitan. Es una casa que no pretende responder a una imagen, sino a una vida. O más bien: a una forma de vivir.

Gustavo creció en una casa humilde hecha más de esfuerzo que de materiales. Hijo de campesinos y comerciantes de artesanías, personas de manos ásperas y mirada generosa, que aunque sus estudios fueron prematuramente interrumpidos, supieron sembrar en él el deseo por comprender el mundo. Creció en Puerto Vallarta, un lugar en la costa del pacífico mexicano, donde el sol y la humedad definen el ritmo de los días y donde la sombra no es un accidente, sino un bien preciado, un verdadero refugio. Desde un inicio, la casa debía traducir esa necesidad de amparo, de recogimiento y de frescura. El concepto de sombra no se entendió aquí únicamente como un fenómeno físico, sino como una condición emocional: una promesa de calma, de respiro, de silenciosa protección frente a un mundo estridente.

Pero la personalidad de Gustavo —tan rica y compleja como el lugar de su infancia— fue lo que marcó profundamente el diseño. Con una curiosidad poco común, es un hombre que ha hecho del conocimiento autodidacta su camino. Filosofía, arquitectura, música, fotografía: me da la impresión que poco le es ajeno. Su biblioteca, con ediciones especiales de Alberto Campo Baeza, Fan ho, Tarkovsky... revela un afecto por la claridad formal, por la geometría esencial, por los patios silenciosos que dialogan con el vacío y con la luz. Conversar con él es sumergirse en una mirada abierta al mundo, profundamente sensible y al mismo tiempo precisa.



Su historia con Cynthia, la segunda habitante, es también parte esencial de esta arquitectura. Junto a sus dos hijas; Mila y Anto, emprendieron su primer viaje fuera del país, a Japón. Aquel viaje, dejó una huella indeleble en su imaginario: la estética del vacío, la limpieza compositiva, la quietud contenida en cada gesto arquitectónico. Nos dijeron entre sonrisas: “Nos gustaría sentir que vivimos dentro de un museo japonés”. Pero no se referían a la solemnidad del museo como institución, sino a ese tipo de espacio que deja que el tiempo se vuelva lento, que la luz se filtre con cuidado, que el silencio se vuelva tangible.

Y así lo intentamos. En un barrio sin grandes vistas, salvo por una plaza arbolada que ofrecía sombra y brisa, decidimos orientar la arquitectura hacia esa frescura. Pero no lo hicimos de manera frontal. Evitamos el uso de grandes superficies vidriadas que pudieran intensificar el calor. En su lugar, planteamos una relación oblicua, sesgada, que permite intuir la presencia de la plaza sin exponerse del todo a la pesada luz del sol. El habitar se enmarca de forma indirecta, como si la casa observara en diagonal, con modestia, apenas dejando pasar el viento y la fragancia que nos envía un no muy lejano mar.

Ubicamos el programa más grande —las habitaciones, garage y servicios— en la base, y sobre él, suspendimos una caja ligera, a doble altura, que contiene las áreas sociales. Esta estrategia nos permitió despegar la vida social del nivel de la calle, rodearla de aire, y abrirla a los árboles y al viento salino que atraviesa la plaza. Los patios elevados actúan como terrazas de contemplación, pequeñas plataformas desde donde se respira mejor la fragancia de las flores y se escucha el murmullo del viento entre las copas de los árboles.

Las habitaciones se organizan en torno a un patio, buscando silencio y aire. Aquí, la intimidad se expresa a través del encierro, no como clausura, sino como mundo interior. Un muro curvo recibe al visitante con suavidad, marcando un umbral acogedor, mientras un árbol te da la bienvenida como si se tratara de un arreglo floral. La casa no mira hacia el vecindario: se voltea, como quien busca el recogimiento. Pero no se encierra: se abre hacia el cielo, la sombra, la plaza. Todo está dispuesto para que el habitar ocurra en una forma más lenta, más plena, más abierta a lo invisible.

La materialidad fue una decisión inevitablemente táctil y sensorial. La blancura encandila bajo el sol costero, mientras que el concreto —pesado, honesto— absorbe la luz con delicadeza. Es un concreto que se vuelve cálido por el uso y por el tiempo. En esta materia la luz no rebota, se posa.

Casa Tao es, en última instancia, una arquitectura nacida del deseo de habitar el mundo con mayor atención. Es una casa que se retira con discreción y ofrece sus espacios como atmósferas para la contemplación y la memoria. En ella, el habitar se vuelve una forma de estudio, de pausa, de gratitud. Cada rincón invita a estar, no a pasar y cada sombra es una promesa de bienestar.

Esta búsqueda deliberada de la sombra, como refugio y como cualidad poética, nos acerca a una comprensión del espacio similar a la que Junichirō Tanizaki describe en El elogio de la sombra. Allí, Tanizaki no celebra la oscuridad como ausencia de luz, sino como un modo más sutil de verla. En su texto, la sombra no es un obstáculo, sino un velo que dignifica; una manera de amplificar la profundidad de las cosas, de permitir que la belleza emerja lentamente, con humildad. Así también esta casa: no se ilumina de forma contundente, sino que permite que la penumbra insinúe, que la luz se filtre sin violencia, que cada espacio sea una experiencia sensorial matizada, contenida, en la que el tiempo se espesa y la vida se aquieta.

(english)  
Casa Tao  
Shade as a Space for Life

Some houses are not designed—they are remembered. Casa Tao was not born from a technical drawing, but from the silent memory of those who inhabit it. It is a house that does not seek to respond to an image, but to a life. Or rather: to a way of living.

Gustavo grew up in a humble house made more of effort than of materials. The son of farmers and craft merchants—people with rough hands and generous eyes—who, though their studies were prematurely interrupted, managed to instill in him a desire to understand the world. He grew up in Puerto Vallarta, a place on the Pacific coast of Mexico, where sun and humidity define the rhythm of the days, and where shade is not an accident, but a precious asset—a true refuge. From the beginning, the house needed to translate that need for shelter, for seclusion, for coolness. The concept of shade was not understood here merely as a physical phenomenon, but as an emotional condition: a promise of calm, of breath, of silent protection against a clamorous world.

But it was Gustavo's personality—as rich and complex as the place of his childhood—that deeply shaped the design. With uncommon curiosity, he is a man who has made self-taught knowledge his path. Philosophy, architecture, music, photography: I get the impression that little is foreign to him. His library, filled with special editions by Alberto Campo Baeza, Fan Ho, Tarkovsky... reveals an affection for formal clarity, for essential geometry, for quiet courtyards that converse with emptiness and light. Speaking with him is to immerse oneself in a view open to the world—deeply sensitive and at the same time precise.

His story with Cynthia, the second inhabitant, is also an essential part of this architecture. Together with their two daughters, Mila and Anto, they took their first trip abroad, to Japan. That journey left an indelible mark on their imagination: the aesthetics of emptiness, compositional cleanliness, the stillness contained in every architectural gesture. They told us with a smile: "We'd like to feel as if we were living inside a Japanese museum." But they did not mean the solemnity of the museum as institution, but rather that type of space where time slows down, where light filters gently, where silence becomes tangible.

And that is what we tried to do. In a neighborhood with no remarkable views, except for a tree-lined plaza that offered shade and breeze, we decided to orient the architecture toward that freshness. But we did not do so frontally. We avoided large glazed surfaces that might intensify the heat. Instead, we proposed an oblique, angled relationship that allows the presence of the plaza to be sensed without being fully exposed to the heavy sunlight. The act of dwelling is framed indirectly, as if the house were observing at a diagonal, modestly—letting only the wind and the fragrance of the not-so-distant sea pass through.

We placed the larger program—the bedrooms, garage, and service areas—at the base, and above it, we suspended a light, double-height box containing the social areas. This strategy allowed us to raise social life above street level, surround it with air, and open it toward the trees and the salty breeze that crosses the plaza. The elevated patios act as terraces for contemplation—small platforms from which to better breathe the scent of flowers and hear the murmur of wind among the treetops.





The bedrooms are organized around a patio, seeking silence and air. Here, intimacy is expressed through enclosure—not as confinement, but as an interior world. A curved wall receives the visitor gently, marking a welcoming threshold, while a tree greets you like a floral arrangement. The house does not look toward the neighborhood; it turns inward, like someone seeking refuge. But it does not close itself off: it opens to the sky, the shade, the plaza. Everything is arranged so that living happens in a slower, fuller way—more open to the invisible.

The materiality was inevitably tactile and sensory. Whiteness dazzles under the coastal sun, while concrete—heavy, honest—absorbs the light with delicacy. It is a concrete that becomes warm through use and time. In this material, light does not bounce; it settles.

Casa Tao is, ultimately, an architecture born of the desire to inhabit the world with greater attention. It is a house that withdraws discreetly and offers its spaces as atmospheres for contemplation and memory. In it, dwelling becomes a form of study, of pause, of gratitude. Every corner invites one to remain, not to pass through, and every shadow is a promise of well-being.

This deliberate search for shade—as refuge and poetic quality—brings us closer to a spatial understanding similar to that described by Junichirō Tanizaki in *In Praise of Shadows*. There, Tanizaki does not celebrate darkness as the absence of light, but as a subtler way of seeing. In his text, shadow is not an obstacle, but a veil that ennobles—a way of amplifying the depth of things, of allowing beauty to emerge slowly, with humility. So too with this house: it is not illuminated assertively, but lets the penumbra suggest; it allows light to filter in without violence, and each space becomes a nuanced, contained sensory experience in which time thickens and life grows quiet.

(chinese)  
Casa Tao  
阴影作为生活空间

有些房子不是被设计出来的，而是被回忆出来的。Casa Tao 并非源于技术图纸，而是居住者内心沉默的记忆。这是一座不试图回应某种图像的房子，而是回应一种生活方式，或者说，是回应一种生活的方式。

Gustavo 在一座由努力而非材料构建的简朴房屋中长大。他是农民和手工艺品商人的儿子，这些人手掌粗糙、目光慷慨，尽管他们的学业早早中断，却在他心中播下了理解世界的渴望。他在墨西哥太平洋沿岸的瓦拉塔港长大，在那里，阳光和湿度定义了日常节奏，阴影不是偶然的，而是一种珍贵的资源，一个真正的避难所。

从一开始，这座房子就必须传达出庇护、收纳和清凉的需求。阴影的概念在这里不仅被理解为一种物理现象，更是一种情感状态：一种平静的承诺，一种呼吸的机会，一种在喧嚣世界中提供无声保护的方式。

然而，Gustavo 的个性——如同他童年时居住的地方一样丰富而复杂——深刻地影响了设计。他拥有一种不寻常的好奇心，是一个通过自学追求知识的人。哲学、建筑、音乐、摄影：我感觉几乎没有什么是他陌生的。他的图书馆收藏了 Alberto Campo Baeza、范·霍夫、塔可夫斯基的特别版，显示出他对形式清晰、基本几何、与空无和光对话的静谧庭院的喜爱。与他交谈，就像沉浸在一个对世界开放、深情而又精确的视角中。

他与第二位居住者 Cynthia 的故事也是这座建筑的重要组成部分。他们与两个女儿 Mila 和 Anto 一起，首次出国旅行，前往日本。那次旅行在他们的想象中留下了不可磨灭的印记：空无的美学、构图的简洁、每个建筑动作中蕴含的静谧。他们笑着对我们说：“我们希望感觉自己住在一座日本博物馆里。”但他们指的并不是博物馆作为机构的庄严，而是那种让时间变得缓慢、光线小心地渗透、沉默变得可触的空间。

于是我们尝试实现这一点。在一个没有壮丽景色的社区中，除了一个提供阴影和微风的树木繁茂的广场，我们决定将建筑朝向那份清凉。但我们并没有正面朝向。我们避免使用可能加剧热量的大面积玻璃表面。相反，我们提出了一种斜向、偏斜的关系，使人们可以感知广场的存在，而不完全暴露在沉重的阳光下。居住被间接地框定，就像房子以谦逊的方式斜视，仅仅让微风和不远处大海带来的香气穿过。

我们将最大的功能区——卧室、车库和服务区——放置在底部，并在其上方悬挂了一个轻盈的双层高度的盒子，容纳社交区域。这一策略使我们能够将社交生活从街道层面抬升，环绕空气，并向广场穿过的树木和咸风开放。高架庭院充当了观赏平台，小平台上可以更好地呼吸花香，听到树梢间风的低语。

卧室围绕一个庭院组织，寻求安静和空气。在这里，私密性通过封闭来表达，不是作为封闭，而是作为内心世界。一堵弯曲的墙柔和地迎接访客，标志着一个温馨的门槛，而一棵树像花卉布置一样欢迎你。房子不面向邻里：它转过身，就像在寻找收纳。但它并不封闭：它向天空、阴影、广场开放。一切都被安排得更慢、更充实，更开放于无形之中。

材料选择不可避免地是触觉和感官的决定。白色在海岸阳光下刺眼，而混凝土——沉重、诚实——轻柔地吸收光线。这是一种因使用和时间而变得温暖的混凝土。在这种材料中，光线不反射，而是停留。

最终，Casa Tao 是一种源于更专注于生活世界的愿望的建筑。这是一座谨慎退却的房子，提供其空间作为沉思和记忆的氛围。在其中，居住成为一种学习、暂停、感恩的方式。每个角落都邀请人们停留，而不是匆匆而过，每个阴影都是幸福的承诺。

对阴影作为避难所和诗意品质的刻意追求，使我们更接近于谷崎润一郎在《阴翳礼赞》中描述的空间理解。在那里，谷崎并不庆祝黑暗作为光的缺失，而是作为一种更微妙的观看方式。在他的文字中，阴影不是障碍，而是赋予尊严的面纱；是一种放大事物深度的方式，让美慢慢地、谦逊地显现出来。这座房子也是如此：它并不强烈地照亮，而是让半暗示意，让光线温和地渗透，使每个空间成为一种细腻、内敛的感官体验，在其中时间变得浓厚，生活变得平静。

